

ECONOMÍA Y EVANGELIO

Fecha: 25 abril de 2007

Lugar: Facultad de Teología Campus Oriente, Universidad Católica

Asistentes: Arístides Torche, Armando Di Filippo, Carolina Moreno, Claudio Agostini, Cristián Del Campo, Eduardo Silva SJ, Felipe Arteaga, Gonzalo Arroyo SJ, Jacqueline Saintard, Jorge Larrain, Jorge Costadota SJ, Jorge Rodríguez, José Miguel Sánchez, María Eugenia Wagner, Nemo Castelli SJ (s), Tomás Scherz

El intento de diálogo y de articulación entre las lógicas económicas y evangélicas, desde la apertura dada por la lectura de las parábolas, nos llevaron a la pregunta sobre el estatuto epistemológico y ontológico de la Economía como Ciencia Social. Particularmente, se debatió la pregunta por la existencia de supuestos antropológicos en la ciencia económica y por su vinculación con la ética (entendida como configuración de la libertad humana). Sobre este punto surgieron dos posiciones, dentro de las cuales hay matices que se sugerirán. Además, se intentaron algunas aproximaciones a las parábolas reflexionando sobre la vinculación entre las lógicas consideradas.

Las posiciones consideradas

1. La primera considera a la economía como un modelo descriptivo del comportamiento humano, y que por lo mismo puede ser predictivo, de modo que pueda asignar recursos del modo más eficaz y eficiente posible (mercado). En este sentido, la economía sería como un lente de observación neutro, que refiere a hechos que intenta describir y traducir en modelos matemáticos de comportamiento. Al modo de las ciencias duras, eleva a norma (ley) lo que observa (lo que es). La economía sería neutra, no tendría supuestos antropológicos a su base y tampoco tendría pretensiones éticas. Esto sería el ámbito de otras ciencias o sistemas sociales.

Por lo mismo, es difícil pensar en alguna articulación con la lógica del evangelio.

2. La segunda posición intenta dar cuenta de los supuestos antropológicos (la imagen de hombre que hay detrás de la ciencia económica) y de sus vinculaciones con la ética (configuraciones de las elecciones y opciones de las personas que van conformando su vida

personal, social e histórica). El modelo interviene el comportamiento humano apuntando a algún fin, algún interés.

Por consiguiente, se pueden pensar en articulaciones con la lógica evangélica.

Nuestra Iglesia está teniendo serios problemas para transmitir la fe a la generación siguiente y esta situación nos preocupa. El CTML surge como una respuesta que intenta hacerse cargo de esta situación, como un espacio para hablar con libertad entre cristianos sobre esta temática, por lo que es una teología de la conversación.

Este centro ha conformado varios grupos de reflexión guiados por la siguiente intuición: en la medida que los bautizados reflexionan su vida a la luz de la fe, éstos son teólogos. Y esta reflexión, lejos de quedarse en un ejercicio teórico, tiene la pretensión de ayudarnos a vivir como cristianos en el mundo de hoy. En este sentido, el aporte de diversas disciplinas es fundamental para ayudarnos a ver con mayor claridad qué está ocurriendo hoy día, en un contexto de mayor pluralidad post-cristiandad.

El grupo "Economía y Evangelio", como su nombre lo indica, se encuentra ante el desafío de intentar hacer compatible nuestra experiencia de creyentes con nuestro oficio o interés por la economía. La pregunta es de qué modo es posible articular ambas experiencias, la experiencia económica y la experiencia evangélica. Experiencias que al ser razonadas y dar origen respectivamente a la lógica económica y a la lógica evangélica nos ofrecen el desafío de su articulación. Es decir, cómo la lógica maximizadora de la economía, lógica presidida por el principio de la escasez, puede ser compatible con la lógica de la superabundancia del evangelio que esta presidida por el principio de la gratuidad.

En nuestra primera conversación partimos de la lógica de *generosidad, gratuidad y don* que respiran las parábolas del Evangelio. Se puso como ejemplos, la parábola de los trabajadores de la Viña a los que se les paga lo mismo independiente del tiempo que trabajan (Mt 20, 1-16.) y la parábola del siervo al cual el rey le perdona su deuda pero que él no perdona a otro (Mt 18, 23-35.). Esto supone una máxima dificultad, pues los criterios económicos contemporáneos están ausentes y contrariados en las parábolas; con mayor razón, cuando son parábolas del Reino de Dios, en cuya lógica se nos invita a introducirnos y vivir.

1. Se es consciente de la importancia del lenguaje económico en la cultura actual. Sin embargo, no hay que dar a la economía un papel

que no tiene, ni pretende. Asimismo, no hay que pedirle a la economía respuestas en ámbitos que no tiene que darla.

La economía positiva, descriptiva, estudia cómo es el comportamiento humano, como suceden las relaciones entre las personas y no el cómo me gustaría que sucedieran. Lo observa bajo ciertas variables, pero su comportamiento en sí mismo es un hecho. Por ello, sabe que si hace ciertas cosas, la sociedad se va a comportar de cierta manera. Luego, no se le puede pedir a la economía que haga que las personas se comporten de otro modo. En la primera parábola, el dueño de la Viña puede hacer lo que quiera con su dinero. Su comportamiento, excéntrico para nuestra cultura, hará que al día siguiente, sus trabajadores, con más información, no acepten el mismo trato. Este es el comportamiento normal de las personas y el viñador tendrá un problema, pues, si es negocio, nadie le trabajará hasta última hora. Una cosa es no tirar piedras a la cabeza y otra es decir que no existe la ley de gravedad. En este sentido, se consideran los comportamientos humanos al momento de proponer criterios económicos. La economía es más pragmática de lo que se supone. Si el modelo predice bien el comportamiento humano y de las empresas, se queda. Lo que no se puede decir, es que la economía tenga supuestos antropológicos de algo así como creer que las personas sean egoístas; se limita a describir comportamientos.

Asimismo, no se le puede pedir a la Economía que haga una sociedad feliz, pues su trabajo se limita, considerando el comportamiento humano, a asignar recursos de modo eficiente y eficaz a través del mercado. El mercado es eso: un modo de asignar recursos. Luego, la economía no define un precio justo, sólo y tal vez, uno eficiente. Eso sería el ámbito de otras disciplinas, como la sociología, la psicología.

Sin embargo, las sociedades tienen derecho a elegir qué es lo que quieren ser y vivir (el evangelio es una opción). Por ejemplo el Salario Mínimo. Si lo coloco alto, va a haber desempleo, porque así se comporta la humanidad; si me interesa que tanto el salario y el empleo sean altos, debo hacer otra cosa. La discusión de política económica reduce y confunde ambos problemas. Si quiero el objetivo final, debo elegir los instrumentos adecuados para lograr esos objetivos. "Para cada objetivo, un instrumento". Las lecciones de la economía positiva hacen ver que al considerar la justicia, la producción, y la eficiencia, el mercado es sólo para la eficiencia y no para la justicia. Esto último no se la exige a una disciplina que quiere ser científica sino a lo que la sociedad no supo hacer como más humana y más decente. El empresario necesita comportarse como el modelo lo indica; no sería él

injusto.

Se ha progresado tanto en las modelaciones que a través de ellas hoy podemos explicar incluso las donaciones, herencias y no tienen el egoísmo como un supuesto. Se observa que cada persona maximiza algo y se pueden explicar comportamientos contradictorios que se dan en la realidad. Se ha asumido que la gente es racional no en todos los ámbitos de su vida. Por ejemplo, la gente no es racional para consumir, para las adicciones, no ahorra para el futuro. Y la economía ha progresado utilizando modelos de racionalidad limitada ayudada por otras disciplinas como la psicología.

Por otra parte, la economía sería una herramienta técnica, neutra, que puede servir para lograr la justicia social. Como es una herramienta hay que ir conduciéndola. Así, si la economía es una interpretación de cómo transamos las personas y de cómo funcionan los incentivos, la economía no hace más generosas a las personas sino que las incentiva a serlo. Las personas son poco generosas, la economía las interpreta, y pone incentivos para que cambien.

En este sentido, uno de los puntos de encuentro entre la economía (con sus muchas herramientas, como el mercado) y la ética sería la política: un mercado con la mano visible del Estado. Para que la economía incorpore valores, no puede estar fuera el rol del Estado y de la política. El modelo económico se insertaría dentro de la democracia y junto al rol estatal. Es la política la que tiene que hacer que los valores y opciones éticas sean posibles, y la economía se limita a aumentar el bienestar de las personas.

Sin embargo, algunos reconocen que el modo de la economía de interpretar el comportamiento humano es reductivo. La economía sería una manera reduccionista de entender algunas relaciones, simplificándolas, por lo que no sería una lógica equivalente con el Evangelio. Éste es una cosmovisión y la economía es más humilde que eso. Sus dificultades para acercarse al evangelio pasan porque ve a las personas como agentes productivos de algo para algún fin.

Hay una triple distinción que ayuda a saber en qué plano se está hablando: Se plantea que la Economía como método se distingue de las personas. La **economía como disciplina**, como ciencia, tiene por objeto explicar el comportamiento a través de una lógica económica. Incluso considera el ser compasivo como algo que traería beneficio (me verán bien), o el altruismo como un medio para ser tratado bien en el futuro (como el caso del vendedor de pan que no sube los precios

después de un terremoto para seguir siendo considerado por sus vecinos). Una cosa es pensar desde la lógica económica, y otra, cómo la persona piensa. Uno es el instrumento y método, y otra las personas que estudia. Por otra parte, se tiene la **economía como actividad social**, la que situada entre otras, ha surgido más, porque se movemos en ambiente de libertad, haciendo que otros hagan, sin imponer, sólo incentivándola. Finalmente, está la **economía como expresión de valor**. Y aquí es la persona es la que está en mejor situación para determinar sus necesidades y valores. En economía es difícil hablar de necesidades objetivas pues son variables.

La economía y el mercado no se pueden separar de lo moral, pero la moral debe saber como nos comportamos las personas, para poder hablar con eficacia. Sin imponer nada, la economía hace que otros hagan vía incentivos. Se dijo que cada persona es la que está en mejor situación para determinar sus necesidades y valores. En economía es difícil hablar de necesidades objetivas, esto es muy variable y lo valórico es muy relativo a la persona.

2. Pero si hay necesidades objetivas que pueden ser medidas con precisión. Por ejemplo, Kcal por persona, tipo de viviendas para el mínimo de calidad de vida. Entre preferencias subjetivas y necesidades objetivas, ambas deben estar incluidas. El problema es que de las últimas se encarga el Estado y no la empresa ni el mercado.

Se debe considerar que los modelos económicos no son neutros, tienen algunas éticas operando detrás (dentro de varias que estás dando vuelta). Nuestros modelos asumen una ética utilitarista: el mayor beneficio para la cantidad total de personas. Cuando se pregunta ¿cómo se distribuye? Se está aludiendo a una ética deontológica de principio y pisos mínimos, los que no están incluidos en nuestros modelos. Así, por ejemplo, cuando los empresarios se resisten al salario mínimo es porque en ellos funciona una ética utilitarista: "valoro tener mas personas a bajo sueldo que viceversa." Ese es el mayor beneficio. Asimismo, el que paga poco en las industrias ubicadas en Asia, entregan un producto más barato, por lo que se estaría haciendo un bien.

Para pensar la vinculación entre la ética y la economía podemos usar analógicamente, la antinomia de la razón que Kant observa entre naturaleza y libertad. Por una parte, se tiene el ámbito de la naturaleza, de cuyas leyes fijas no hay posibilidad de salir y donde todo puede ser explicado causalmente: allí por definición nunca encontrare la libertad. Tengo que pensar otro ámbito, el de la libertad para afirmar la existencia de acciones libres, donde alguien reconoce ser responsable.

La Economía, ¿se ajusta a hechos de la naturaleza o a conductas de personas con niveles de libertad? Tanto las conductas egoístas como las generosas pueden ser conductas libres. Las leyes de comportamiento que la economía describiría, no son como las de las ciencias naturales, sino más cercanas a la ética. Su ámbito es el de la libertad y no el de la naturaleza.

La virtud clásica, muestra que hay un ordenamiento natural, por ejemplo, una inclinación a la comida. Pero puedo educar mi apetito y mis costumbres alimenticias. El mercado, ¿sería una ley que no está orientando a las personas? Podemos ejercer libertad en estos ámbitos que parecen pre-determinados. Es factible pensar que se puede cambiar, porque apelo a otros conceptos; que el comportamiento humano no sea conducido sólo por el egoísmo, sino también por el evangelio y el concepto de gratuidad.

El asunto es algo más complejo que hablar de leyes económicas. ¿Aceptamos que la Economía ha instalado algunos modos de vivir y de entender la sociedad? Por ejemplo, ya no tenemos la lógica de la Edad Media, donde prima más el precio justo que el precio que me beneficia (y por ello el monje se devuelve a pagar lo que corresponde). La lógica económica moderna ha permeado todo, y si la aplico a otras dimensiones de la vida no opera (familia, relación padres-hijos, etc.).

En la economía está introducida la libertad y por ello, la ética; hay un error metodológico profundo al traer, de las ciencias exactas, modelos de comportamientos para las personas. Y los economistas lo sabemos, pues un modelo funciona hasta que se hace público.

Por consiguiente, se investigan los lugares donde se toca la economía, la ética y el evangelio, pues la política económica no es solo descriptiva: con incentivos busca modificar, afectar el comportamiento de las personas, aludiendo a algún fin, algún interés. Esto no ocurre así con las leyes de la naturaleza.

La primera parábola cuestiona el tipo de justicia que manejamos como meritocracia. Se muestra la incondicionalidad y la gratuidad como otro punto.

Cuando la justicia es conmutativa, por las prestaciones se te paga por la productividad, pero con un piso mínimo. Esto se vincula con los talentos: a cada cual según su capacidad. Pero la justicia conmutativa, calculadora, no funciona para ciertas mercancías, cuando debes dar lo que necesita. Cuando la justicia es distributiva, se busca dar a cada uno

según su necesidad. Y nosotros estudiamos las economías no vinculadas a la necesidad, sino a los recursos, prestaciones, capacidades. Pero las podemos aplicar a la justicia distributiva. Asimismo, la empresa tiene la lógica del salario mínimo, no de subsistencia; este no se puede pedir según productividad bruta. No se rige por la lógica del exceso; esto está entregado al ámbito de la buena voluntad y no de los acuerdos.

Problematizaciones y propuestas de articulación.

No subestimar la influencia de la economía en la sociedad. La lógica económica aplicada a la administración tiene una lógica que lleva a tomar muchas decisiones todos los días. Incentivos, optimización... las que se oponen a la lógica de la gratuidad. Si ocupo este criterio en una empresa privada no aguanta; en la empresa pública, es ilegal. Constató que tomo decisiones que considero poco evangélicas, pero que no veo otra salida a tomarlas.

Las parábolas hablan del Reino y la lógica económica no es la de Dios. ¿Qué hacemos entremedio? San Pablo les dice, mientras no llegue el Reino, trabajen, y el que no trabaja que no coma.

Pero, la lógica del evangelio es para esta vida. Y la lógica económica moderna no es la única que podemos describir. El Viñador excéntrico es Dios que nos trata así. Y nosotros, en nuestra relación con los hijos, amores, esposos, esposas hacemos que prime el criterio del exceso. Cuando se trata de relaciones con las personas, como el otro se hace significativo, se rompe el autointerés. El Evangelio muestra (revela) como Dios nos trata y nos invita a tratarnos de ese modo, y de hecho en muchas relaciones nos tratamos así.

Se afirma que no se tiene por donde buscar en el evangelio lógicas económicas y a la economía lógicas evangélicas. Esta es la posición extrema. Pedro Morandé, afirma la comprensión sistémica, que se aplica a todo los sistemas pero donde queda fuera las persona humana y su vida. Me cuesta aceptar que nada de la lógica de los evangelios entre en los sistemas. ¿Cómo se juntan estas lógicas? No se pueden sacar recetas de microeconomía de estas parábolas, ni sugerencias para los bancos y las deudas. El evangelio está hecho para dar otro mensaje: "Los últimos serán los primeros... hay que ser compasivo como Dios es compasivo". ¿Dónde tiene este mensaje evangélico un impacto sistémico? Cuando afecta en los que dirigen la economía y el Estado y que ellos se preocupen de los últimos... no veo otro modo.

Otras miradas de las parábolas.

Si miro este 1er texto como texto de economía,

1. Tiene que ver con preferencias, si negoció con cada uno, me parece bien.
2. Aquí no hay ni siquiera una ineficiencia. Aunque la productividad es distinta en cada trabajador, puedo designar recursos según preferencia social. Las transferencias (que aquí están puestas de inmediato), se pueden hacer después y esto con eficiencia.

Otros problemas:

1. Reducir el Evangelio a un modelo ético de comportamiento... cuando este es más que esto. Supone una experiencia de Dios, una relación de dependencia, gratuidad y pertenencia a Dios.
2. Reducir la moral, o la ética, a lo normativo... olvidándose del ámbito vital, existencial: la libertad que da cuenta de la moral como estructura humana, previo a la norma. El punto es no considerar a las personas fijas y naturalizadas en su comportamiento, sino que sus opciones y acciones van configurando su persona.

ECONOMÍA Y EVANGELIO

Fecha: 23 de mayo de 2007

Lugar: Facultad de Teología Campus Oriente, Universidad Católica

Asistentes: Arístides Torche, Armando Di Filippo, Carolina Moreno, Claudio Agostini, Eduardo Silva SJ, Felipe Arteaga, Jacqueline Saintard, Jorge Larraín, Jorge Costadoat SJ, José De Gregorio, Jose Miguel Sánchez, Nemo Castelli SJ (s), Pablo Salvat, Rodrigo Coloma, Tomás Scherz.

La invitación que hemos recibido a ser teólogos, vale decir, de hacer compatible nuestra experiencia de creyentes con nuestro oficio o interés por la economía, se ve desafiada desde el comienzo por un esfuerzo de articulación de dos lógicas que a menudo parecen contrapuestas. En nuestra primera conversación partimos de la lógica de generosidad, gratuidad y don que respiran las parábolas del Evangelio. En la segunda, nuestro punto de partida fue el hombre maximizador y autointeresado que parece presuponer la economía neoclásica. El texto que sirvió para mirar esa antropología presupuesta es el capítulo 2 del libro *Ética y Economía* (Desclée De Brouver, Bilbao: 2005, p. 33-73.), de Raúl González Fabre S.J., en que se aborda críticamente la figura moral del hombre económico.

La conversación profundizó la pregunta sobre el estatuto epistemológico de la Economía como Ciencia Social, para intentar dilucidar la vinculación que ésta pudiera tener con la ética (entendida como configuración de la libertad humana). También se expusieron algunas críticas al capítulo sugerido para alimentar la sesión. Finalmente, surgieron dos posiciones, de alguna manera emparentadas con las que surgieron en la primera sesión.

Las posiciones consideradas son.

1. La primera considera a la Economía como una ciencia descriptiva del comportamiento humano, y que por lo mismo puede ser predictiva de éste. Consideran que la Economía tiene el carácter de una ciencia moderna, con características de saber neutral, universal, independiente de la contingencia particular, la que está sometida a la variabilidad propia de la libertad de las personas.

2. La segunda posición, intenta cuestionar los límites epistémicos y hermenéuticos (de interpretación) de los modelos económicos que intentan dar cuenta del comportamiento humano en relación con los bienes. Se pregunta por la aparente naturalización que ocurre entre los modelos económicos y la realidad del accionar humano, dada su pretensión de verdad. Esta realidad, donde se inserta la Económica, sería más compleja que lo descrito por la Economía, y a su vez, ésta realidad sería leída desde supuestos antropológicos y ciertos intereses éticos no declarados. Esta consideración, abre a la revisión de los supuestos éticos que están detrás de la Economía como Ciencia Social. Aún más, el accionar humano y el funcionamiento del mercado no sería algo que viene dado por naturaleza, sino que se trataría de una creación cultural

Una vez presentado el texto de González Fabre, la pregunta que gatilló la conversación fue: ¿La Economía presupone (en el modelo mismo) lo ético?

1. La Economía es una modelación matemática que busca dar cuenta del comportamiento humano sobre la producción y el intercambio de bienes. En este sentido es un buen predictor que puede servir como herramientas para tomar decisiones económicas. Lo importante es no sacar a la Economía del ámbito de su competencia, como sería el plano ético. La economía puede ser un método de análisis y no una cosmovisión del ser humano.

La Economía usa un modelo para predecir el comportamiento humano, independiente de lo que las personas digan, hagan o calculen. Estos modelos dan cuenta de la estructura del comportamiento económico, aunque las personas no sean conscientes de ello. Se propone el siguiente ejemplo analógico: un jugador le pega a una bola de billar sin calcular la fuerza con que le pega, el punto donde le pega, la dirección del golpe, la fuerza del viento en ese instante y el roce de la superficie de rodación. Utilizando una modelación, la física puede predecir el comportamiento que tendrá la bola en dicho golpe (movimiento, variación de velocidad, etc.) Los modelos no se invalidan porque las personas no sacaron todos los cálculos. Asimismo, la Economía sería una Física Económica y no una Ética Económica, por lo que las omisiones cognitivas no afectan el modelo predictivo, como se sugiere en el texto de González.

El texto de González hace un juicio injusto al sacar a la Economía del ámbito que le incumbe. Como se mostró, omite parte del modo como los economistas miran el mundo. Otros ejemplos: hoy, la economía

observa tanto las fallas de coordinación como la colusión (lo negativo que se produce en la coordinación), cosa que contradice lo expuesto por González Fabre. Éste toma el caso del modelo de competencia perfecta, pero olvida que se puede calcular el modelo de equilibrio general de los mercados, incluso considerando las fallas de mercado. Esto abre el espacio para la intervención del Estado (debido a las asimetrías de información, falta de competencia, etc.).

En este sentido, hablar de figura moral del hombre económico no parece correcta. La modelación económica es una herramienta analítica para entender el funcionamiento del mercado. Da pistas para entender, por ejemplo qué ocurre con las externalidades de bienes públicos de consumo no rival, con la ausencia de competencia, con los mercados incompletos, con los bienes de sustitución. ¿Dónde está la dificultad? Cuando se pasa desde la economía positiva que describe lo que ocurre, al ámbito normativo propio del teorema de Bienestar (equilibrio de Pareto) que dice: si mejora alguien sin empeorar la situación de otro, hágalo. En la asignación de recursos del modelo, lo único que se puede probar es la propiedad normativa paretiana. El modelo no es criterio de equidad, ni de justicia, ni le preocupa como llegar a esa asignación. Si quiere buscar la utilidad máxima total, tiene que buscar las máximas individuales. Un problema que surge aquí, es la pretensión de deificar las ciencias. La Economía es un modelo para orientar decisiones sobre el intercambio de bienes, lo que no significa que esta sea capaz de producir comportamientos. A. Smith es posterior a la revolución industrial, la que tiene que ver con instituciones que normativizaban el comportamiento humano y valoraban el trabajo. La Economía formaliza y explica ese comportamiento, como un proceso cultural ya desarrollado.

Lo que ocurre es que se están confundiendo dos dimensiones. La Teoría Económica Neoclásica, es un método para entender los fenómenos económicos con un artefacto normativo, de principio conmutativo. La Economía ve personas sustituyendo bienes, por lo que intenta ayudar a comprender, considerando acciones restringidas por el tiempo, memoria imperfecta, recursos limitados. Sin embargo, no tiene que ver con el ámbito de lo valórico. En este sentido, no se debe confundir el mercado, como un medio para distribuir recursos, con sus contenidos valóricos. Con todo, estos modelos obtienen visiones que suponen valores, como por ejemplo, terminar con la pobreza.

Ahora, si se discuten los supuestos de nuestro comportamiento, se debe aceptar que si una empresa no hace una estrategia para competir, para maximizar utilidades, etc. ésta no sobrevive. ¿Debe prevalecer lo

valórico? La Economía es neutra, las personas manejan empresas, responden a los modelos para una menor colusión, por ejemplo, y los modelos predicen bien, ¿significa esto que sean personas perversas? No parece.

2. Por otra parte, se debe considerar que González Fabre se refiere al modelo de competencia perfecta Walmasiano y no desarrollos posteriores en la teoría económica. Si se considera el modelo mencionado, es cierto que hay supuestos éticos a la base de premisas como ausencias de asimetrías de poder (cultural, político, económico), individualismo metodológico, imposibilidad de comparar la utilidad de cada uno de los participantes, ausencia de necesidades objetivas para hablar de preferencias subjetivas, etc. El pensamiento ético que está operando es el "utilitarismo". Este modelo es reemplazado por la teoría de juegos, que considera la presencia del poder en vez de la utilidad, donde se hace necesaria la regulación del Estado y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Desde el punto de vista jurídico, se debe considerar que "no se pueden extraer justificaciones a partir de una explicación". La Economía está en el ámbito de lo práctico: es un modelo interpretativo y no justificatorio de conductas. (Por ejemplo, "un asesino puede dar explicaciones pero esto no es una justificación".) Desde el punto de vista económico puedo tener que infringir la ley para ser eficiente. Asimismo, puedo ser altruista y no eficiente económicamente, pues la Economía muestra como nos comportamos en la realidad para ayudarnos a ser eficientes. Sin embargo, decir, "maximizar la riqueza es bueno a-priori", me parece que es parte de la ética protestante. Lo que González Fabre hace es extraer una explicación a partir de justificaciones como ésta.

Hay una pregunta que no ha sido abordada y tiene que ver con la relación entre los modelos interpretativos y la realidad del accionar humano. ¿Qué es primero en la Economía? Por una parte, algunos consideran que ésta recoge modos de ser dados y los generaliza y eleva a modos interpretativos, es decir, que observa como nos comportamos y eleva esto a paradigma. Por otra parte, otros consideran que la Economía sugiere un modo de comportamiento a-priori para poder ser calculable. Los primeros consideran que la espontaneidad produce la manera de comportamiento humano por lo que no sería producto de la responsabilidad humana (Hayek), sino sólo una especie de decantado histórico. Para los segundos, la Economía sería una construcción formalizada elevada a naturaleza y modelo. Lo que está de fondo es la pregunta sobre el estatuto epistemológico de la Economía y sobre la tensión entre los modelos y la realidad. Éstos tienden a confundirse

olvidando los límites de los modelos respecto de la realidad que intentan dominar. Y lo que ocurre es que los modelos son tautológicos, es decir, dicen que independientes del observador, los hombres tienen modos de comportarse para intercambiar bienes, pero estos dejan fuera la historia, las pasiones, la cultura social del lugar, lo que daría cuenta de otros modos de intercambio. Luego, no hay un solo modelo de interpretación teórico.

Lo que no dice el modelo: el carácter antropológico que tienen detrás. Hay una cosmovisión, un trasfondo, un esquema de hombre sobre el cual se monta una técnica que sería neutra (ej. un cuchillo, una pistola sería neutra). Aunque los modelos pretenden ser neutros, tienen elementos valóricos que al menos son discutibles, y no consideran los elementos antropológicos. Por ejemplo, G. Becker conceptualiza el capital humano, pero éste no sirve para hablar de dignidad humana o para dar cuenta de variables que pueden afectar la producción (p.ej. la variable interés por la ecología y que tiene consideración variable). Si existen las virtudes, y se ha dicho que el Estado puede ejercer un rol para conminar p. ej. a refrenar ciertas pasiones, esto reconoce que hay una imagen de hombre detrás, distinto del modelo de hombre clásico, el hombre justo que busca la transparencia y la verdad.

González interpreta cómo el hombre justo se transforma en hombre económico. Y el segundo requiere algo que no aparece en el primero. El modelo de competencia perfecta impone condiciones que antes no existían. Es lo que ocurre cuando se traspone un modelo de las ciencias físicas de Newton (equilibrio de la sumatoria de fuerzas debe ser igual a cero), al comportamiento humano (sumatoria de la felicidad individual es igual a la felicidad del mundo supuestos individuos atomizados, ausencia de asimetría de poder, etc.) El Economista no sabe como se va a comportar el ser humano, lo induce.

Se dice que la Economía es sólo un método de análisis y que el ámbito de los valores queda fuera. Sabe que ocurre si se flexibiliza o regula el mercado laboral, pero no dice qué decisión tomar. Sin embargo, otros economistas dicen, "Queremos flexibilizar el mercado laboral", en un trade off entre empleo e ingresos. Los teóricos, Von Mises, Hayek, Friedman, valoran por sobre todo la libertad y esto supone una cierta ética y una mirada de cómo "debe" funcionar el mundo. Los Economistas cruzan elementos explicativos con elementos de normatividad valórica.

Hay una pregunta sobre las motivaciones epistemológicas iniciales, pues serán vitales para el resultado final. Por ejemplo en Teología

sistemática, la fe es esencial; sin embargo, en teología bíblica de exégesis crítica, se debe cuidar de la fe para el manejo interpretativo de idiomas. En el primer caso la pregunta ¿para qué o para quiénes se hace Teología? es esencial. Asimismo, pudiera ser relevante ¿para qué, para quién se hace Economía? ¿Hay alguna ocasión en que esta pregunta sea importante para la Economía? ¿Se la hace? ¿La hace como economista, como político? ¿Perturba o es un factor que enriquece la disciplina?

Otras críticas al texto de González Fabre.

El texto reduce lo que hoy se entiende por modelos económicos. Se dice "que cualquier bien es sustituible", y esto no es así, hay bienes complementarios. Se dice que supone un sujeto "insaciable", y no considera los rendimientos decrecientes. Se habla de que el fin es la "maximización de la riqueza", cuando lo que se maximiza es la canasta. Este es el indicador del bienestar de un país; el ingreso per cápita es un modo de cuantificar, no es el fin último. El fin es la canasta, la que tiene bienes económicos y no económicos; la riqueza es un medio para alcanzar la canasta. Incluso el hombre económico tiene bienes como la familia, el altruismo, los que también entran en su análisis.

Terminamos la sesión con la pregunta para reflexionar: ¿Es la ciencia económica una ciencia ética o es neutral? Si es como la matemática se hace difícil dialogar con el Evangelio, el cual supone comportamientos humanos. Si la Economía tiene que ver con los comportamientos humanos y la libertad, puede dialogar y articularse con el Evangelio.

ECONOMÍA Y EVANGELIO

Fecha: 27 de junio de 2007

Lugar: Facultad de Teología Campus Oriente, Universidad Católica

Asistentes: Arístides Torche, Armando Di Filippo, Cristián del Campo SJ, Eduardo Silva SJ, Felipe Arteaga, Gonzalo Arroyo SJ, Jorge Larraín, Jorge Rodríguez, Nemo Castelli SJ (s).

Resumen.

El Señor Armando Di Filippo hizo una breve presentación de las reflexiones que fueron enviadas por escrito después de cada una de las dos primeras sesiones. El tema de fondo es la pregunta por la vinculación entre la disciplina económica moderna y los supuestos éticos a su base. A partir de esto, intenta mostrar como en la estructura de los mercados y en la racionalidad de los agentes del mercado, existe un individualismo ético (asociada una ética de corte utilitarista) y un individualismo metodológico.

Después de esta presentación el diálogo profundizó en las dos posiciones que se han venido debatiendo, concentrándose en algunos ejemplos emblemáticos como la consideración del sueldo mínimo.

La primera posición, considera el mercado como una herramienta neutra para la asignación de recursos, por lo que la discusión ética tiene que ver con el modo en como se utiliza esta herramienta a través de, por ej., los incentivos, lo que traslada la discusión a las relaciones entre política y economía. Asume que las instituciones y el sistema político no son ajenos al funcionamiento del mercado y que éste también está influido por el contexto político en que opera. Esta posición intenta distinguir entre teoría económica neutra, políticas económicas y la práctica empresarial.

Dentro de la segunda posición se discute esta aparente neutralidad, se pregunta por los supuestos éticos a su base y se defienden o cuestionan las valoraciones explícitas que el actual sistema económico realiza (como la eficiencia, la mayor utilidad, el individualismo), a costa de otros valores que permanecerían ocultos. Además, se sospecha de la inducción a ciertos comportamientos que el sistema económico realiza.

Acta

A continuación se presenta una síntesis de la presentación del Señor Armando Di Filippo, a partir de la cual se dio inicio al diálogo y la discusión (la ofrecemos para refrescar la memoria, y especialmente para aquellos que no pudieron asistir a la última sesión).

“El centro del argumento es la estructura del mercado y la racionalidad de los agentes del mercado, reconociendo las diferentes maneras de entender la economía de mercado a partir de la revolución industrial. Los “padres” de la Economía de mercado, intentan comprender esto a partir de la teoría del valor del trabajo. El aumento de la productividad se vincula con el trabajo humano y a partir de este se fijan los precios. Luego, el “liberalismo clásico de tono agresivo”, para establecer las condiciones de libertad en el manejo de la economía de mercado sintetiza la noción de la “mano invisible”, considerando al Estado ya no como mercantilista del viejo régimen, sino como elemento fundamental del funcionamiento de la Economía. Por otra parte, el llamado “liberalismo neoclásico” tiene otra vertiente, pues verá en el mercado el mejor instrumento para la asignación de recursos de modo eficiente y equitativo. Ahora la teoría del valor va a estar asociada a la utilidad (de sustrato ético utilitarista de distintas versiones) y a la escasez de los bienes, lo que fija las presiones en el mercado.

Hay dos elementos en los que quiero concentrarme. En primer lugar, la **racionalidad** de los agentes es instrumental, adecuando los medios a fines y cuantificándolos en medios económicos. Este modo de entender al agente de mercado considera un individualismo ético y metodológico. Por una parte, es el consumidor individual el que determina las demandas en el mercado, pues se presume que el sistema de asignación de recursos es individual y ético (fundado en el utilitarismo). Las decisiones individuales se suman para obtener la utilidad colectiva. Los individuos determinan el todo. Por otra parte, la manera como se concibe al consumidor neoclásico lo hace insaciable, lo que nos señala una triple consideración de un individualismo subjetivista tanto ético como metodológico, diferente de una visión más cercana al holismo objetivista, como podría ser la economía estudiada por Marx.

El segundo punto a considerar es la estructura del mercado, pues el proceso asignación de recursos no tendría asimetrías. Este es el supuesto walrassiano del siglo XIX, sobre el modelo de “**competencia perfecta**”. Elimina las asimetrías de poder, pues no hay Estado, ni poder político, ni leyes que regule la escasez relativa. No hay monopolios, oligopolios, sosteniéndose en la atomicidad de los

contratantes. No hay poder cultural, por lo que no pueden existir asimetrías información ni conocimiento. No hay ignorancia de los consumidores, ni publicidad engañosa, ni mala fe en los productos, etc. En mi opinión este es el núcleo de la teoría económica neoclásica basada en la competencia perfecta. En este escenario el comportamiento ético pierde importancia, pues como cada agente que interviene en el mercado es considerado como un átomo, los comportamientos individuales son tan pequeños que no pueden producir variaciones.

Después de la "crisis de los años 30", el Estado entra a regular la economía, pues se introducen asimetrías de poder económicos. Y los desarrollos en teoría económica consideran estas asimetrías.

Las grandes corporaciones, dato central de la economía global que se está desplegando, hace que quienes están detrás de estos grandes conglomerados aumenten su responsabilidad ética al aumentar su poder. Estos grupos económicos tienen mayor poder cultural que afectan no sólo los mercados sino también la política, por lo que empiezan a ser importante las consideraciones éticas de quienes pueden influir de modo desproporcionado.

La teoría económica cambia, entra la "teoría de los juegos", que supone jugadores grandes. Se consideran las estrategias, tácticas de juego y empieza a pesar el comportamiento de las personas individuales que antes no tenía importancia. Mi impresión es que la economía institucional es la que mejor refleja la situación contemporánea. El llamado "institucionalismo", pues el mercado no genera una distribución de recursos independiente del resto de la sociedad. El mercado refleja las instituciones que hay en una sociedad: no es lo mismo un régimen de salario si hay un código del trabajo en un régimen democrático que en uno autocrático, no es lo mismo el precio de la tierra con o sin reforma agraria, no es lo mismo el precio de la araucaria con o sin CONAMA que la cuide. Las instituciones fijan normas desde fuera del mercado y el mercado luego procesa. Luego, como fuera y dentro del mercado hay asimetrías de poder, hay diversas responsabilidades.

Esto me hace pensar que en la economía de mercado hay éticas. Ya el individualismo es una posición ética, cuando el investigador concibe que la sociedad funciona sobre base comportamientos individuales sumados y no sobre base de comportamientos sociales estructurados y regulados. Este es un individualismo ético y metodológico utilitarista pues hay una maximización, lo que no tiene importancia en una sociedad de competencia perfecta, pero sí lo tiene en una sociedad asimétrica en el poder. Esto se puede expresar en justicia conmutativa

dentro del mercado (que no funciona en el mundo actual, pues no hay competencia perfecta sino que hay relaciones asimétricas de poder) y en justicia distributiva, donde interviene el Estado para generar equilibrio a esta situación.”

Las reacciones...

La teoría económica utiliza el método de las ciencias, por lo que simplifica las cosas para mirar un determinado fenómeno desde un ángulo en particular. Pero el economista no cree que así funciona la realidad. Sin embargo, la complejización de la teoría económica, es la modernización de la misma al intentar considerar fenómenos que antes se le escaparon, como son la influencia de las instituciones y las asimetrías de poder. Por ejemplo, de la teoría del valor del trabajo que considera sólo la oferta, a la teoría de la escasez que considera las curvas de oferta y demanda, y luego a la teoría de los juegos para grandes conglomerados. De un tiempo a esta parte, la economía se da cuenta de la importancia de las instituciones, entendidas como reglas de ese juego. Trata de aceptar el papel de las restricciones morales de las instituciones que hacen que las personas se comporten de determinada manera.

El fin de la teoría económica es la descripción del comportamiento de los agentes económicos con el objetivo simple y contundente de la “medición” lo más exacta posible, para la “predicción”, considerando el sistema político social en que está inmerso. En este sentido, no persigue ningún fin ético ni una visión de lo que es la sociedad, sino que tiene una neutralidad. No se preocupa del estudio de los hombres virtuosos sino del comportamiento de cualquier hombre frente a los mecanismos de restricción y de incentivos que se pueden aplicar en los distintos ámbitos. Por ej. la economía también se interesa por comprender, desde su perspectiva el comportamiento de los drogadictos, de los que delinquen, etc.

Por otra parte, se debe considerar que la Economía como ciencia es conciente de los grados de incerteza de su conocimiento, lo que la lleva a asumir ciertos riesgos. En este sentido, el método de inducción experimental de corroboración de hipótesis es el grado de certeza que puede ofrecer la economía, y el tenor de sus prescripciones justificadas empíricamente. Por ej. “de acuerdo a lo estudiado, tal salario mínimo elevado y tal elasticidad produce tal desempleo y este subsidio se puede dar, o, tal cosa ocurre si se fija tal salario mínimo con tal elasticidad desechando la posibilidad de un subsidio”. Es lo que ocurre al aplicar la economía a ciertas situaciones particulares, pero el economista no dice

qué es más conveniente ni quien tiene la razón. Un ejemplo de esto, son los trabajos de Samuelson, quien muestran como el comercio exterior no siempre es bueno para todos, o los trabajos de Stiglitz quien señala como la globalización tiene costos y no beneficia a todos o como la apertura de países autárquicos que empiezan a comerciar con el exterior trae beneficios pero también fuertes costos, por lo que se intentan maximizar los beneficios.

Por otra parte, se debe considerar que el mercado de la economía moderna refleja lo que hay en la sociedad, como un trasfondo, como el ejemplo de las asimetrías de poder y las instituciones. El mercado es para que, dada las condiciones que existen, se asignen recursos de modo eficiente, de un modo tecnológico y no ético. Por eso, se dice que no se le pida al mercado que distribuya mejor el ingreso.

En este sentido, se vincula la economía científica, con la política económica. Por una parte, está el mercado (y sus buenas teorías del mercado del trabajo) y por otra está el rol del Estado para intervenir y para ayudar a los que quedan fuera de la carrera competitiva. Pero esto no niega que los cambios en la asignación de recursos sean muchas veces dolorosos, pero también positivos. Por ej. el paso en Chile desde una economía centralizada y protegida a una economía abierta y competitiva; nadie puede negar lo positivo que ha sido para el país. Se usa la metáfora del atletismo. A todos nos gustan las carreras, y vemos que el atleta no se detiene si otro cae, pues sabe que otros lo recogerán. De lo contrario no detenerse no sería ético. Lo mismo en teoría económica, hay que correr para llegar a la eficiencia y tiene que haber asistencia, rol estatal de las políticas económicas, para levantar a los que quedan en el camino y están sufriendo. Hay que congeniar valores sociales con lo que es el comportamiento de las personas en la economía. En el libro del Génesis capítulo 1, el Señor nos llama a transformar el mundo a imagen y semejanza suya. La economía estudia la transformación considerando los recursos y los bienes, midiendo lo mejor posible la eficacia de las intervenciones políticas en determinadas condiciones (como el salario mínimo), las que pueden aplicarse para el bien común, si es que en su práctica se respetan ciertos valores.

El conflicto está en la tensión entre tratar de predecir y la búsqueda de la justicia, la igualdad y de una sociedad del bienestar fraterna. A nivel metodológico, no hay vinculación entre el método científico y la ética. Otra cosa es la política económica, que se pregunta, cómo utilizar el conocimiento que he logrado adquirir para lograr determinados objetivos que no los pone el mercado sino los grupos de poder que hacen la política económica.

Las instituciones limitan el comportamiento de los agentes económicos, el Estado fija las reglas de juego donde se despliega la economía, lo que es importantísimo. Del mismo modo, el mercado es insustituible, pues no se ve mejor manera de asignar recursos, considerando que las asimetrías de poder y los rangos de maniobra deben ser fiscalizados. Pero el mercado es un dato.

Sobre la relación entre economía e instituciones, se señala el problema que hoy representa el contexto de globalización. La economía está cambiando y se da cuenta de que el mercado "vale" pero no existe por derecho natural. Está sujeto al manejo que los hombres le demos. Si las normas antes venían de Estados Nacionales, hoy ya no es así. Y hoy, tenemos el problema que en un mundo globalizado, las instituciones no son tan fuertes y en muchas partes la sociedad civil es aún frágil. Los mercados están globalizados, hay empresas que tienen negocios en 100 partes del mundo, lo que está produciendo problemas como por ej. el desempleo en EE.UU. porque es más barato producir en México o en China. Viene algo nuevo que pasa por el desafío de fortalecer instituciones internacionales (como la Unión Europea, que hace un contrapeso de poder a los EE.UU.), fortalecer la democracia y la participación ciudadana. Por otra parte, está la responsabilidad social, la que tiene que ver con regulaciones éticas y que es muy fuerte, pues ya no basta que se cumpla con la ley. Ya no nos podemos pensar en el esquema de la post-guerra mundial, como aún lo hace el Banco Mundial.

Frente a los que sostienen que la economía es una herramienta neutral, Armando Di Filippo sostiene que no es tan así, que está la ética utilitarista a su base. Si el mercado es indispensable, ¿está peleando contra el intervencionismo, el neoliberalismo o contra qué? Asimismo, hay valoración dentro del mercado, como la eficiencia para aprovechar lo que tenemos, lo que se considera como un bien. Se complica cuando una asignación de recursos eficiente en sistema de oferta y demanda, obliga a bajar salarios para sostener un bien como la eficiencia y esto puede llevar a males sociales como sueldos de hambre. ¿Qué pasa cuando es difícil subir salarios cuando la demanda es tan elevada, si a su vez le resto eficiencia a la producción?

Coincido con Armando en que lo que está como sustrato ético es un supuesto individualista y utilitarista (1). Uno de los valores del utilitarismo con utilidad social es poder ser eficiente, dar un paso de mejoría sin que otro salga perjudicado. La pregunta es cómo con los mismos recursos podemos tener más, en el entendido que la economía responde preguntas limitadas que tienen que ver con la cantidad (medible) de bienes y servicios que se producen. Ahí, el mercado

competitivo es importante. El modelo dirá si es necesario regular esa externalidad, cuando el beneficio social es mayor que la beneficio privado que se juega en esa transacción. Así, la economía no mide la sonrisa de los niños, ni el valor de nuestros soldados, ni el orgullo nacional; sólo se interesa en mejorar, por ej. el PGB (producto geográfico bruto), porque considera que ese elemento es importante (no el único) y pone herramientas para maximizar el beneficio dada la escasez de recursos. El utilitarismo que subyace, tiene conflictos en situaciones en que la eficiencia implica pasar hacia abajo ciertos mínimos, como salario mínimo. Aquí tendremos un choque de éticas, pues no sólo está en juego la maximización total, sino que muchas veces, quien se opone a la protección del empleado ve que esto perjudica al desempleado. Así, con otros debates como el de la flexibilidad laboral.

[La crítica a la ética utilitarista que subyace a la economía moderna va por aquí.] La economía, viendo los factores que distorsionan la competencia perfecta, los denuncia e intenta eliminarlos. Considera que estas externalidades, oligopolios, monopolios, asimetrías de información, etc. no son buenas; no veo neutralidad en este intento. Son variables éticas, hay valoraciones, corrijo externalidades para asignar mejor los recursos.

Más aún, cuando el valor es el funcionamiento del sistema, del orden, el sistema puede llegar a reemplazar el valor y el valor es exiliado. Es lo de Niklas Luhmann: "la preocupación de un sistema es que funcione", y para que el sistema funcione se puede prescindir de otras valoraciones. Lo bueno coincide con el funcionamiento interno (se prescinde de cualquier valor trascendente).

Lo bueno en un político es captar votos, lo bueno de un diario es que vende mas." La economía funciona "como si" todo tuviese un precio y lo que no lo tiene es sólo 'entorno', la ciencia "como si" todo fuese susceptible de determinarse empíricamente, etc." (2) . Esta eficiencia no es neutra, no es inocente esta opción por el funcionamiento, sobre todo cuando se valora a costa de otros valores que quedan ocultos, que no aparecen, que quedan fuera.

Por otra parte, el supuesto metodológico del utilitarismo, que requiere que la sociedad funcione como un atomismo falsea la realidad. Aquí está la crítica de Rawls, quien dice que utilitarismo es no ético. También desde evangelio es inmoral, pues considera que el bien de todos es maximizar el bien de la mayoría (aunque sea a costa de que solo uno muera). Hay que desentrañar estos supuestos éticos, justamente por

que se ha decidido, metodológicamente, no verlos. En este sentido, es interesante el ej. de las asimetrías de poder, pues debemos tenerlas ante los ojos para “que no nos pasen gato por liebre”.

[Una contra respuesta afirma]: El meollo del asunto es como el Utilitarismo es compatible con el Evangelio. “Hay situaciones y situaciones”. Así, como la Iglesia Católica en ciertas áreas ocupa una moral deontológico (primacía de la norma), como en moral sexual, matrimonial o de la vida, en moral social es más conciente de la complejidad y no se compromete con una moralidad de mínimos. En moral social reconoce el valor del desarrollo, del crecimiento, del progreso, de la empresa, y por ahí matiza sus juicios. Por eso da la sensación de que la Doctrina Social de la Iglesia no se la juega. Vemos estas críticas pero vemos el mercado. Y el utilitarismo tiene un valor.

[Otra intervención crítica] Armando, si sólo decimos que las opciones éticas pasan por la responsabilidad de las personas, ¿qué ocurre con quien produce armas, es eficiente, y funciona bien en el mercado (paga sueldos, imposiciones, etc.) y que cuando hay guerra gana más dinero? ¿O con el productor de cocaína? El producto lleva inserta una cualidad que no es considerada.

Asimismo, tengo una frustración y una sospecha. La frustración se relaciona con que, independiente de la ideología o de la línea teórica (marxismo, neoliberalismo, neoclasicismo, etc.), veo que el comportamiento de la gente es contrario del proyecto cristiano que intenta conocer el Bien, la Verdad, construir una sociedad justa y fraterna. Aparentemente es incontestable la frustración de tener que despedir a alguien porque el salario mínimo no da. Creo que hay un problema religioso que surge en la reforma, cuando el hombre pierde la razón, la posibilidad de conocer y pierde la libertad. Se juega algo bastante de fondo que es antropológico, si vamos a las raíces religiosas de las teorías económicas, ya sea liberales o marxista y que son distintas del ideario cristiano de una sociedad justa y fraternal.

La sospecha metodológica, es que estamos midiendo mal. Mido cierto ordenamiento de la realidad que me dice que si una empresa deja de ser eficiente, quiebra. Sospecho que estamos midiendo mal, pues predecimos, pero a su vez validamos, porque de alguna manera estamos induciendo un comportamiento. Si en vez de esto, como cristianos, como Iglesia, pongamos un salario mínimo libre, paguemos en conciencia lo que cada uno necesita para vivir. ¡Si cada uno fuera capaz de desprenderse de lo que ha ganado para que otro pueda vivir! Creo que ocultamos las conductas que inducimos. Por ej. la economía

se puede prestar como instrumento para medir droga; decimos que los contra incentivos se refieren a un alto castigo o a la libertad para que se acabe la mafia. Veo que está todo vinculado: por ej. el marketing lee las curvas de oferta y demanda y sabe utilizar publicidad erótica para que le vaya bien; o sabe como operan las modas para generar ganancia y acumulación. Queremos combatir el mal; y a veces lo justificamos. Decimos que está la demanda efectiva, y que deberíamos indemnizarla. Esto no es inocente.

[Reacciones] El cristianismo quiere mejorar lo que somos. Recuerdo un rabino que le dice a un sacerdote: "Cristo no es el Mesías porque no pude haber venido a un mundo como éste". El sacerdote respondió: "Si el mundo fuera perfecto no necesitaría un Mesías". En este sentido, para la eficacia de la prédica, cuando se le recrimina al empresario por pagar poco, no se saca nada salvo amargarlo. Él tiene que desempeñar un rol según una lógica y si se conoce esa lógica, la predica puede ser más efectiva. Por ej. tratar de mejorar relaciones humanas, respeto por la familia, etc. Si nos negamos a aceptar esto, el mundo como es, es poco lo que podemos hacer. Pienso que conocer lo justo, el bien, la verdad no es contradictorio con el esfuerzo y el trabajo por hacer un mundo más agradable.

Pero, ¿cómo vas a organizar una empresa sobre la base de relaciones que no son fraternas? Veo que los empresarios tenemos más cercanía y preocupación por nuestros hijos que por nuestros empleados.

Algunas propuestas temáticas para continuar.

1. Nos hemos puesto en una posición original. El mundo que está rodeado del pecado original. La sospecha es que la abstracción, formulación, contribuye a cierta inducción de actitudes. Por ejemplo la Economía induce actitudes maximizadoras en el mercado, fomenta un apetito desmesurado por la ganancia que incluso el pecado original no alcanza a dar. Luego, si estamos llamados a vivir como Jesucristo, generosos, altruistas, al servicio de los demás, ¿cómo ayuda nuestra disciplina a hacer hombres más virtuosos y evangélicos? ¿Cómo hacemos que se eviten ciertas inducciones como las delatadas por el texto de Raúl González Favre? ¿Cómo nuestra disciplina contribuye a una sociedad más moral, virtuosa, justa, etc.? Está el ejemplo de Joe Ramos en "más allá de la economía y más acá de la Utopía", quien, en un contexto neoliberal, dispara contra la neutralidad de la economía, porque considera que ésta, porque quiere el bien,

está para formar hombres más generosos y altruistas; da vuelta la cosa.

2. El Estado y el Mercado tienen que ver con la mentalidad macro y micro económica respectivamente hasta cierto punto. El mercado tiene que ver con la justicia conmutativa, pues hace relación a la ley de valor, al intercambio de equivalencias, a la competencia perfecta. Como todo esto no se cumple, está el Estado, el que da respuesta a la justicia distributiva, aunque se discute esta justicia más bien política (Rawls). Si entramos en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI.), se introduce el concepto de "necesidades humanas", lo que establece una diferencia notable entre las preferencias subjetivas del consumidor y las necesidades objetivas, universales que algunos rechazan (referidas a nutrición, alfabetización, etc.) Podemos profundizar en la diferencia entre "preferencias subjetivas" y "necesidades objetivas", presente en la DSI.

Notas

(1) Sabiendo que "utilidad" no es lo mismo que utilitarismo. La "utilidad", en economía se entiende sobre aquello que hace que prefiera un producto o servicio "a" de "b". La utilidad es resultado de comportamiento observable en utilidad de intercambio.

(2) P. Morande, *El porvenir de los católicos latinoamericanos*, CTML, 181. "Los principales subsistemas ya diferenciados son: político (sensible a los votos), jurídico (sensible a la ley positiva), económico (sensible a los precios), educacional (sensible a la acreditación), científico (sensible a la verificación/falsación empírica), medios masivos de comunicación (sensible al *rating*)...", (Ibid)